

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCVII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCVII

**Miscelánea de variados temas;
Corona discute con Juárez**

Febrero y marzo de 1867

CCVII

MISCELÁNEA DE VARIADOS TEMAS; CORONA DISCUTE CON JUÁREZ

Febrero y marzo de 1867

En pocas ocasiones nos hemos sentido tan incómodos como al tener que incluir en esta obra una carta de Ignacio Manuel Altamirano a Juárez, que no le honra; en ella se exhibe como intrigante, preocupado en destacar el resultado de sus triunfos, llamar la atención sobre las actividades de los generales Riva Palacio y Jiménez y menospreciar y aun ridiculizar al general Diego Álvarez.

Es necesario incorporar esta carta y otros documentos posteriores, porque son antecedentes que explican la actitud de Altamirano en la lucha política inmediata y, sobre todo, en la grave crisis interna que tuvo que sufrir el estado de Guerrero, en el siguiente año.

Los generales Vicente Jiménez y Vicente Riva Palacio envían a Altamirano como emisario ante el gobierno, para que de viva voz le exponga asuntos de importancia. Altamirano fue a San Luis Potosí, toda vez que entregó las cartas. No hemos podido conocer el resultado de su conversación con Juárez, en que de seguro insistió en sus quejas contra Diego Álvarez y su exaltación a Jiménez. Suponemos no alcanzó buen éxito, lo que explica la actitud agresiva y virulenta que en contra de la reelección de Juárez adoptó en los meses siguientes.

El estado de Aguascalientes, que formaba originalmente parte de Zacatecas, fue segregado de éste en 1835, para constituir un territorio federal, y en 1857 la Constitución le dio la categoría de estado.

Un grupo de aquicalidenses pretendieron que se ampliara la exigua área territorial con que fue creada la entidad y que aún conserva. El general Escobedo apoyó esa petición, pero no prosperó.

El general Juan N. Méndez, nativo de la Sierra de Puebla, logró, en agosto de 1866, insurreccionar esta zona contra el imperio. Aprovechando la visita de un amigo, le envía a Juárez una carta llena de elogios.

El general Domingo Rubí, considerando que pronto quedará destruido el fugaz imperio de Maximiliano, avisa a Juárez su intención de volver a la vida privada, por lo que pide se le adjudique un terreno a cuenta de sus alcances como general y gobernador, o sean, sueldos no cobrados. Juárez accede a su petición y en una posdata le da noticias sobre Querétaro.

El general Ortiz de Zárate, tan luego recibe la notificación de la cuota que le corresponde al estado de Durango para cubrir los gastos del ejército, se apresura a reunirla, enviando al ministerio de Hacienda una libranza por su importe.

Termina este capítulo con cuatro documentos por demás interesantes, porque permiten valorar la calidad moral de Juárez y Corona; en este caso, la ponderación y sencillez de Juárez, al tolerar críticas, así como la energía y decorosa independencia del segundo.

Ramón Corona considera que se le ha ofendido como funcionario y como persona al revisar sus manejos de fondos en Sinaloa, que ya habían sido aprobados; Juárez insiste en que se trata de medidas para establecer un buen orden administrativo. Corona no cede y de no modificarse la decisión gubernamental, anuncia que una vez que se asegure "la independencia de mi patria y consolidado el gobierno que la represente, pediré mi retiro, puesto que se me ataca en el único bien que poseo y mi única fortuna, que es el crédito personal de que subsisto".

DOCUMENTOS

Febrero y marzo
De 1867

ALTAMIRANO EN LOS ALEDAÑOS
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Toluca, febrero 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

Aprovecho la oportunidad de la ida del señor Mejía para escribir a usted de nuevo. Mi enviado el señor Alcaraz llegó ya, pero aún no se me incorpora y, por consiguiente, ignoro cómo vendrá despachado y si habré obtenido lo que yo solicitaba. Puede usted estar seguro, sin embargo, de que de cualquier manera que lo haya usted despachado, quedaré contento, pues respeto las voluntades de usted y no tengo más mira que la de servir a mi patria. Hace cuatro días estaba yo en Tlalpan mandando y he tiroteado ya las garitas de México por varias noches, de modo que ya el enemigo está reducido a su recinto fortificado. El señor Lalanne está hoy allí y yo me vine aquí llamado por el señor Riva Palacio, con quien sabe usted me unen estrechos vínculos.

El Distrito Federal sufre mucho por el pillaje de las guerrillas que lo devoran y que no reconocen ningún jefe. Sólo uno que usted designe puede arreglar aquello porque, eso sí, se respetan los mandatos de usted ciegamente. Si no es así, sólo el señor Riva Palacio o el señor Martínez pueden salvarlo, pues el señor Leyva es impotente, porque separados el señor Contreras, que mandaba una fuerza de este distrito y yo, que mandaba 600 surianos y 600 hombres organizados por mí en ese rumbo y que hoy están aquí, ha quedado reducido a la nulidad a pesar de sus pomposos e injustos partes, pues apenas tiene 500 hombres, insuficientes

para guarnecer su distrito y que están disgustados de él espantosamente, porque su carácter casi brutal, aleja de él amigos y soldados. El déspota más feroz no es igual a este hombre, que yo no sé en qué piensa y que no se reforma ni con los regaños del general Díaz ni con la aversión que sabe se le profesa.

Usted sabe que yo lo he protegido siempre y he tenido empeño por él desde que lo saqué de su prisión en México, hasta que lo apoyé para venir a su distrito y combatí con mis surianos para que él se aprovechara, pues debe usted saber que, aunque él diga lo contrario, no ha combatido una sola vez, habiendo sido nosotros quienes dimos la acción de Ixtla, a la sazón que él estaba muy lejos y en otro estado; la acción de Nexpa, obra de mi caballería y no de su cálculo militar, habiendo dirigido torpemente el sitio de Cuernavaca y, por ultimo, abandonándonos cobardemente cuando llegó el auxilio, pues se largó con la infantería creyendo perdido el negocio, mientras que el señor Figueroa, el señor Contreras y yo peleamos en reñido combate, al grado de revolvernos con el enemigo, de matarle veintitantos austríacos, herirle a muchos más y matar a Paulino Lamadrid, cosa que le avergonzó mucho, pues había desconfiado de nuestro triunfo.

Después pudo volver a atacar a Cuernavaca, pues el mismo señor Riva Palacio en persona vino a auxiliarlo con su división; pero no quiso dar auxilios a esta tropa, a la sazón que tenía mucho dinero en su caja y el señor Riva Palacio se fue y yo me fui también. La plaza se evacuó, pero francamente el 3° distrito está sufriendo con él, horrores. Sus impuestos y exacciones son crecidos; ha reunido más de 100,000 pesos, pero yo no sé qué hace con tanto, pues impuso todo eso con el pretexto de mantener la división del sur y cuando ésta subió le negó todo, por lo cual el señor Jiménez se vino hasta acá por orden de don Diego con quien ya está unido y arreglado y don Diego mismo marchará para acá.

El señor Díaz me escribió hace ocho días, suplicándome que yo me encargara de aconsejarlo y dirigirlo, pues no esperaba mucho de dejarlo obrar solo; pero sus ingratitudes me han aburrido y el ver que sus partes falsos tienden a atribuirse toda la gloria ocultando nuestros servicios, han disgustado a tal grado a las jefes de mis fuerzas, que no quieren

permanecer un momento más con él. Trata a todos como un sultán y los españoles, que ya le temen por aquello de los asesinatos de San Vicente, están hoy espantados. Nada difícil es que pronto se encuentre usted con una reclamación o al menos representación pidiendo su relevo. Usted sabrá poner remedio en esto; pero si tiene usted compasión de ese 3° distrito, en el que los hacendados nos han ayudado tanto con dinero e influencia, es de esperarse que pondrá usted coto a esos desmanes y le sustituirá con otro jefe de más tacto y de más política. Por supuesto Dios me libre de que crea usted que yo quiera ser su sustituto, pues ni por un momento querría yo tal puesto, pero cualquier otro hombre será mejor. Éste acabará por exasperar a todos los ciudadanos de ese rumbo y temo que tengamos allí nuevas complicaciones y aun revueltas. Ojalá que enviara usted un agente imparcial para que vea esto y se convencerá de que le digo la verdad. Pronto verá usted impreso mi parte general de la campaña del 3° distrito y sabrá usted lo que él ha hecho en realidad. Yo creo que este hombre, creyendo que va a ser sustituido prontamente, se apresura a hacer fortuna, después de que, por su inercia y pésimo carácter, estuvo reducido a la inacción por tantos meses. Sé que le ha dicho a usted que en Guerrero conquistó algunos puntos. Es falso; allí no había necesidad de él y, al contrario, es el señor general Jiménez a quien se debe y al señor Riva Palacio, que la República posea ya ese rumbo, pues con sus fuerzas lo conquistaron, habiendo entrado a Cuautla con 40 hombres apoyado por mí, que traía 600 y una excelente reputación, que en mucho disminuyó el odio que inspiraban los recuerdos de sus hechos. Con que, que no le ande contando a usted mentiras indignas de un jefe, porque la verdad histórica aparecerá más tarde y la prensa dirá, dentro de poco, quiénes son los verdaderos conquistadores de la Cañada y de Cuautla. No extrañe usted que yo le hable así de un hombre a quien tanto he recomendado antes, pues francamente no había yo militado con él y no había pulsado la clase de sentimientos que desarrollaría este hombre. Basta de Leyva.

Aquí estoy ahora y sigo peleando a las órdenes del señor Riva Palacio, que tiene una brillantísima división, más grande hoy que se le incorporan las fuerzas del sur y después de haber derrotado a Tavera en

las Cruces hace poco. Yo creo que él será quien ocupe a México, que lo desea.

Cuéllar se titula gobernador del Valle de México y tiene como 1,500 hombres, un poco desordenados. Riva Palacio ocupa a Tlalpan y va a ocupar a Chalco, porque, repito, Leyva no tiene fuerzas y luego viene imponiendo exacciones que no sirven para utilidad de las tropas. Este es el informe que doy a usted de las cosas con certidumbre, pues acabo de estar allí.

El señor general Jiménez envía a usted sus afectuosos recuerdos y las muestras de su respeto y yo, esperando que usted me escriba, me repito su constante y adicto amigo que desea verlo en México cuanto antes.

Ignacio Manuel Altamirano

Hay en México un círculo de hombres que no conozco, pero que no creo autorizados por usted, que se llaman directorio a sí mismos y que sólo siembran la discordia entre los jefes con sus chismes y sus pretensiones.

ALTAMIRANO, EMISARIO DE RIVA PALACIO
Y JIMÉNEZ

Toluca, marzo 15 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

El señor coronel Altamirano, portador de la presente y que va cerca de usted en comisión del señor general Riva Palacio, lleva también encargo de hablarle a usted, de mi parte, respecto de muchos e interesantes asuntos que deseo lleguen a su conocimiento.

El mismo señor Altamirano, cuyos servicios patrióticos han sido de tanta importancia en el estado de Guerrero y cuya conducta irreprochable en cuanto a principios, debe inspirar a usted, como inspiran a todos los patriotas, plena confianza, expondrá a usted estos asuntos que le encargo con su sinceridad genial y yo ruego a usted le dé absoluto crédito, pues de eso dependen que queden arregladas dificultades que más tarde serían graves.

Espero de la bondad del íntegro magistrado que disfruta de la confianza nacional, que sabrá escuchar con entera fe a un enviado que ha merecido disfrutar de la suya y, entretanto, quedo como siempre su fiel subordinado y adicto amigo que lo estima sinceramente.

Vicente Jiménez

EL GENERAL RIVA PALACIO ENVÍA A ALTAMIRANO
COMO EMISARIO ANTE JUÁREZ

Campo frente a Querétaro, marzo 22 de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez

Mi respetable señor y amigo:

Hoy he llegado a este campamento con una parte de las fuerzas de mi mando, para auxiliar al señor general Escobedo y el resto de la fuerza viene ya en camino.

El señor coronel Altamirano, jefe de una brigada de caballería de este cuerpo de ejército, inmejorable amigo nuestro y que ha prestado importantísimos servicios a la nación, de los que tendrá usted conocimiento, es el portador de ésta y lleva expreso encargo mío de hablar con usted de algunos asuntos de importancia.

Suplico a usted que lo oiga como si yo mismo fuera, pues él, mejor que ninguna otra persona, está al tanto de los acontecimientos que han tenido lugar en el distrito de mi mando, así como de la formación y organización del cuerpo de ejército que es a mis órdenes.

Espero tener el gusto de ofrecer a usted personalmente mis respetos y, entretanto, me repito su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia y besa su mano [b. s. m.]

Vicente Riva Palacio

ALGUNOS AQUICALIDENSES DESEAN SE AMPLÍE
EL TERRITORIO DE AGUASCALIENTES

San Felipe, febrero 21 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde esté

Muy señor mío y amigo:

Una comisión compuesta de los señores don José María Rangel, don Pascual Arenas y don Luis Toscano, vecinos de Aguascalientes, pasan hasta el punto en que se encuentra el Supremo Gobierno con objeto de tratar un negocio de importancia para aquel estado. Tanto estos tres, como todos los vecinos de Aguascalientes, desean que el gobierno dictara una disposición relativa a extender los límites de aquel estado que los tiene en la actualidad muy reducidos, siendo de esta manera su marcha administrativa muy irregular por carecer del principal elemento de recursos.

Suplico a usted mucho, señor presidente, que si es posible por ahora, atienda usted la solicitud de dichos señores, que no me parece por demás decir a usted han prestado a las tropas republicanas, en todos tiempos, muy buenos servicios.

Soy de usted afectísimo amigo que lo aprecia.

Mariano Escobedo

JUAN N. MÉNDEZ EN PIE DE LUCHA

Huamantla, marzo 4 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
Donde se halle

Mi muy predilecto y respetado señor:

Desde el mes de agosto del año próximo pasado, en que escribí a usted manifestándole el movimiento que logré efectuar en la sierra, no he vuelto a tener el honor de volverlo a hacer. Ahora que se presenta la feliz oportunidad de que el recomendable señor licenciado don Antonio L. del Corral pase a ver a usted, me apresuro a dirigir a usted la presente, con el único objeto de disfrutar la alta satisfacción de saludar a usted, felicitándolo muy debida y cumplidamente por el triunfo glorioso de la causa y por la gran parte que ha tenido usted para llegar a tan plausibles resultados.

Las fuerzas de la línea que el señor Díaz ha tenido la bondad de poner bajo mis órdenes, forman ahora la 2ª división del ejército de Oriente, ellas han sabido cooperar de una manera digna y decorosa al sostenimiento de la independencia nacional y seguirán prestando sus servicios, hasta consumir la obra grandiosa en que, con tanto heroísmo y dignidad, ha sabido usted conducirlos. Próximo está, pues, el día solemne en que se consolide la preciosa conquista de la independencia mexicana en 1867, y en que un pueblo grande por sus sentimientos y esforzado por su valor, bendiga al caudillo ilustre que, despreciando el poder terrible de la vieja Europa y pasando por cruentos sacrificios, ha sabido colocarse a la altura más prominente de los beneméritos de la América, para colocar en el palacio de los Moctezumas, el esplendente pabellón de Iguala.

Próximo también el momento en que tenga el honor de estrecharlo a usted contra mi corazón y mientras que no tenga este placer, tendré al menos el de que mande usted como guste a su más obediente servidor que lo quiere bien y atento b. s. m.

Juan N. Méndez

EL GENERAL RUBÍ DESEA
SE LE ADJUDIQUE UN TERRENO

Mazatlán, marzo 5 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez

Mi muy estimado señor:

Libre ya el país, por decirlo así, de un enemigo que tantos males le causara, la consecuencia precisa es que volvamos algunos a la vida privada, no ciertamente para disfrutar del descanso, pues que carecemos de fortuna, sino para continuar en nuestros trabajos domésticos; pero siempre listos para volver a empuñar las armas en defensa de los derechos legítimos de la nación luego que sea necesario.

Con el fin de que los auspicios bajo los cuales voy a emprender mis trabajos particulares para el sostenimiento de mi familia, sean menos desfavorables, dirijo hoy un oficio al gobierno pidiéndole me adjudique un pequeño terreno constante de un sitio y medio, situado en este distrito.

No cuento con ninguna fortuna y, aunque se me debe algo por mis sueldos como jefe del batallón Pánuco, como general durante esta guerra y como gobernador del estado últimamente, no debo de ser exigente, porque he considerado un deber lo que hayamos hecho en favor de la patria.

Únicamente ruego a usted tenga a bien acordar se me adjudique el terrenito que solicito, por cuenta de mis vencimientos, como llevo dicho, pues lo que pretendo es tener un lugar seguro donde poder trabajar con algunos individuos de mi familia y otros amigos a cual más pobres de todos.

Dispénseme usted esta molestia y mande como guste a su afectísimo y obediente servidor.

Domingo Rubí

EL ENEMIGO TENDRÁ
QUE SUCUMBIR EN QUERÉTARO,
OPINA JUÁREZ

San Luis Potosí, marzo 23 de 1867

Señor gobernador don Domingo Rubí

Mi muy estimado amigo:

Contesto la grata de usted del 5 del corriente, diciéndole que ya he acordado con mucho gusto se acceda a la solicitud de que me habla usted en su citada carta.

El ministerio de Hacienda le comunicará a usted la resolución respectiva y luego que vengan las diligencias que se indican en dicha resolución, se le expedirá a usted el título de propiedad que corresponde. Hoy deben de haber llegado a nuestro campo frente a Querétaro las fuerzas que se mandaron traer del Estado de México para perfeccionar el sitio.

De aquí en adelante el enemigo tendrá que sucumbir en Querétaro o que hacer un esfuerzo desesperado para romper el sitio, en cuyo último caso será derrotado, según lo indican todas las probabilidades, porque nuestras fuerzas, que son superiores en número y calidad a las del enemigo, están listas para esta eventualidad.

Si a última hora ocurriere algo importante, se lo participaré en posdata.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Marzo 25

El día 22 salió de la plaza de Querétaro una columna de 4,000 hombres con la mira de apoderarse de un convoy de víveres que de Guanajuato mandaba el señor gobernador don León Guzmán para nuestros ejércitos, pero fue rechazada y obligada a replegarse a la plaza por el señor general Guadarrama que cubre la salida de Querétaro para Celaya. No he sabido otra cosa importante hasta la fecha.

DURANGO COOPERA CON DINERO

Durango, marzo 24 de 1867

Señor Presidente de la República
don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío, paisano y amigo:

Por lo poco que he podido saber de lo que pasa por Querétaro, Puebla y México, veo con satisfacción que nuestra causa marcha perfectamente y que tenemos cada día mayor número de probabilidades en el triunfo. Lo felicito a usted por ello y le deseo su pronta entrada a la capital de la República, para que con esto obtenga la muy justa satisfacción de ver concluida la obra que con tanta constancia ha sabido usted mantener.

Inmediatamente que recibí la comunicación del ministerio de Hacienda, sobre la cuota que a este estado correspondía, para auxilio de los gastos del ejército, me puse a trabajar en ello y hoy tengo el gusto de remitir a dicho ministerio la libranza correspondiente, habiendo conseguido el dinero bajo las bases que expreso al señor Iglesias y que él comunicará a usted.

Sírvase usted saludar a mi nombre a los señores ministros, recibiendo usted a su vez los recuerdos de Manuel y Nacho, quienes conmigo desean reciba usted pronto la agradable nueva de nuestro triunfo completo.

Francisco Ortiz de Zárate

RAMÓN CORONA PIDE SE RESPALDEN
LAS DECISIONES FISCALES QUE TOMA EN SINALOA

Celaya, marzo 1º de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

En el periódico oficial de Sinaloa he visto inserta una comunicación de fecha 31 de diciembre último dirigida a aquel gobierno por el ministerio de Hacienda y Crédito Público, relativa a la disposición dictada por mí en 24 de noviembre anterior, para que del producto de las ventas federales se pagaran los créditos contraídos durante la guerra de invasión con los vecinos de aquel estado para las atenciones de la fuerza.

Como no tengo a la vista la disposición de que se hace mérito, paso en silencio lo que se me dispone en las prevenciones 1ª y 2ª de la comunicación del ministerio, porque abrigo la convicción que la mía no disiente de la del gobierno federal; mas por lo que respecta a la 3ª y última paso a manifestar a usted, que no puedo ocultarle la sorpresa que me ha causado al verme de ese modo contrariado en medidas que tomé, autorizado completamente por el gobierno y obligado por las apremiantes circunstancias que en aquellos momentos me rodeaban.

Sujetar hoy a examen lo convenido por mí entonces, equivale a una desaprobación de actos de que creo haber sido aprobado ya; considero a más que mi crédito, como jefe de los estados que el gobierno ha confiado a mi cuidado, se destruye, se me priva de los medios para sostener las fuerzas que hoy tengo en campaña y, en suma, se me reduce a tener que

recurrir a medios para conservar las fuerzas que tengo a mis órdenes, que comprometería el decoro del gobierno.

Contrariando mi propio carácter, porque tanto equivaldría si se recurriera a exacciones sobre las poblaciones a que voy llegando.

El comercio de Mazatlán me facilitó recursos para moverme hasta Jalisco, el de Jalisco para moverme hasta Colima y éste, en fin, para venir hasta donde me encuentro, pasando por Michoacán. Desde aquí y para no imponer préstamos sobre poblaciones, que nada tienen que dar, agencio recursos por valores que libro equivalentes a favor de los que me los proporcionan sobre las jefaturas de Hacienda de los estados mencionados.

Todo lo que sea separarme de esta regla de conducta, contraría mi modo de ser, la cosa pública y espero que usted, meditando con su recto juicio sobre lo que llevo manifestado, me indicará la manera como en Sinaloa debe seguirse respetando los compromisos que contraí sin comprometer la dignidad del gobierno general, ni la mía propia.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

RAMÓN CORONA RECLAMA TIERRAS
EN EL MAYO Y YAQUI PARA SUS SOLDADOS

Celaya, marzo 1º de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

Las concesiones hechas por el gobierno general a los señores Félix y Buelna, Valenzuela y otros Vegas, de terrenos baldíos en el río de El Fuerte, las considero como resultado de informes inexactos que se le dieron respecto a los agraciados, porque todos esos individuos fueron, en una época reciente, no sólo la rémora que impidió la consolidación del gobierno antes de la invasión francesa sino que, por su conducta pública, le allanaron el camino al invasor, filiándose entre los verdaderos defensores de la patria e invocando el nombre de ésta para cometer atentados de todo género en aquellas poblaciones y ejercer una tiranía tal que exasperó a sus habitantes.

Si las tribus pacíficas de ese río, hubo una vez que se asociaron al bando traidor, fue forzado por ellos, porque quisieron despojarles de sus terrenos y hasta de sus pequeñas fincas que constituían su solo bienestar.

Toco este punto, guiado por un sentimiento más elevado que el que a primera vista aparece y es aquel que emana de la idea de recompensar equitativamente a los ameritados ciudadanos que han sacrificado todos sus intereses y empuñado las armas con verdadera abnegación, en defensa de su patria. Hablo por aquellos que me rodean ahora y que me han acompañado desde el principio de la guerra, sin que su ánimo haya

jamás desmayado ni aun en los períodos en que la fortuna nos volteó su rostro en los campos de batalla.

Esos ciudadanos no pretenden ni aspiran a otras recompensas que poseer un pedazo de tierra en ese río o en los de Mayo y Yaqui; y parece más justo darlo a éstos, que no a los que han medrado del modo antes indicado.

Por esto sería conveniente que, antes de hacer nuevas concesiones en esos ríos, se pidieran informes respecto a las personas que lo solicitan, para evitar que el desaliento que producen a los que abrigan la esperanza de obtener esa clase de recompensas, viendo que se concede, ya no a indiferentes, sino a aquellos que menos lo merecen.

A mi vez abrigo la mía, que usted pensará como yo en este particular, repitiéndome su afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona

Aumento:

Tengo en mi poder una solicitud que hace el señor general Martínez por sí y a nombre de todos los señores jefes y oficiales que lo acompañan a la campaña de Sonora, respecto a terrenos en los ríos mencionados y, por encargo del mismo, no la elevo aún al gobierno hasta no tener antes una entrevista con usted para fijar ciertos puntos y hacer más útil al bien común las concesiones que se les hagan. Las ventajas que producirá esa especie de colonia, se las manifestaré a usted verbalmente, a nuestra vista.

Ramón Corona

RAZONADA Y ATENTA RESPUESTA
DE JUÁREZ A CORONA

San Luis Potosí, marzo 12 de 1867

Señor general don Ramón Corona

Ofrecí a usted en mi última, que le mandé por conducto del señor Escobedo, hablarle sobre los dos puntos que toca en sus cartas de 1º del corriente y voy a hacerlo teniendo a la vista la circular de 31 de diciembre último y recordando las razones que se tuvieron en consideración al dictarla.

Como verá usted en la circular expresada, cuya copia le adjunto, no se ha prevenido que no se paguen las deudas que usted contrajo bajo la expresa condición de satisfacerlas de preferencia y dentro de un plazo determinado, mediante compromisos formales de que haya constancia escrita, desde la fecha en que se celebraron, ni tampoco se dispone sujetar a examen lo convenido por usted en esos compromisos. Lo único que se hace es dar reglas, no a usted, sino a los empleados de Hacienda, sobre el modo de hacer los pagos; porque, no siendo usted mismo quien los habría de hacer, ni las atenciones de la campaña le habrían de permitir estar siempre cerca de aquéllos para responder a sus consultas sobre cada negocio, era muy posible que, por equivocación o por cualquier otro motivo, hicieran pagos que, en el modo o en la cantidad, no estuviesen conformes con las leyes o las órdenes del gobierno o aun con las mismas instrucciones de usted. Y aunque el actual personal de esos empleados merezca nuestra confianza por su honradez y sanas intenciones, no teniendo la seguridad de que fueren siempre los mismos, pues, por cualquier accidente imprevisto, podríamos vernos privados de sus servicios, como sucedió con el señor Sepúlveda y que, además, por

buenas que fueren sus intenciones, puedan sufrir cualquiera equivocación, como parece que ya ha sucedido, admitiéndose créditos en el pago de derechos de la aduana, sobre lo que se han pedido informes y otros datos que aclaren lo que haya habido.

Ya comprenderá usted, pues, que lo que desea el gobierno es cerciorarse de que tal o cual crédito es de lo que usted contrajo, para disponer que se lleve a efecto su pago. A esto y no a examinar lo que usted hizo, es a lo que se reduce el expediente e informe de que se habla en la última parte de la circular en cuestión. Aun respecto a la supresión de pago de los otros créditos, se ha dicho, no recuerdo si oficial si particularmente, que podría haber algunos casos en que, por las circunstancias especiales del acreedor, sea conveniente o equitativo abonársele el todo o parte de su crédito; en cuyo caso, previo el informe respectivo y la manifestación que se haga de la conveniencia de ese pago, el gobierno lo acordará en uso de sus facultades. Podría suceder también que, entre los perjudicados por los franceses y los traidores, haya algunas personas o familias cuyas circunstancias especiales exijan un auxilio del gobierno. Éste lo dará, como ya lo ha hecho en algún caso, siempre que los interesados justifiquen su pedido y la autoridad respectiva emita su informe sobre el particular.

No es posible, en una carta, expresar todos los fundamentos en que se apoya la circular de 31 de diciembre último; pero como espero que podamos vernos pronto, me reservo para entonces hablar a usted más largamente sobre este negocio y otros de interés público. Entretanto, puede usted escribirme sobre cuanto estimare conveniente, en el concepto de que atenderé con sumo gusto sus indicaciones.

Ignorando las circunstancias que concurrían en los señores Félix Buelna y compañía, sólo se tuvieron presentes las condiciones de la ley para concederles los baldíos que solicitaron. No obstante, para otras ventas o concesiones que en lo sucesivo se hicieren en los ríos de El Fuerte, Mayo y Yaqui, se tendrán presente las justas observaciones que usted hace en favor de los ameritados ciudadanos de quienes me habla.

El señor Escobedo me ha estado poniendo al tanto de las operaciones en la presente campaña. Me parece muy acertado el plan que ustedes se han propuesto ejecutar. Tal vez, sin necesidad de sacrificar alguna gente en un asalto, logremos obtener la victoria; porque la falta de víveres y la de auxilio de fuerza de fuera de la plaza, obligarán al enemigo, dentro de poco tiempo, a rendirse, a desbandarse o a evacuar la ciudad sin combate en campo raso. De cualquier modo, su pérdida es segura, atendido el número, calidad y entusiasmo de nuestras fuerzas, no menos que el valor, pericia y prudencia de usted y de los demás jefes. Nada importa que la campaña dure unos días más, si al fin hemos de alcanzar el triunfo sin necesidad de sacrificar gran número de gente.

Memorias a los amigos que le acompañan y a los demás defensores y ordene usted lo que guste a su amigo afectísimo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

(Manuscrito hológrafo de Juárez con tachaduras y enmendaduras)

EL GENERAL CORONA CON RESPETO Y RAZONES
REPLICA A JUÁREZ

Arquería de Querétaro, marzo 18 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy señor mío y amigo:

Contesto su apreciable 12 del corriente que recibí ayer con la copia que me incluye de la disposición de 31 de diciembre último en cuestión.

Comenzaré por manifestar a usted con la franqueza que acostumbro, que no he quedado satisfecho con las explicaciones que se sirve darme, porque en nada corrigen el mal de que me quejo. Mientras subsista vigente esa disposición, mi crédito personal se haya atacado bajo el doble punto de vista oficial y particularmente, por la identificación que existe en esa clase de compromisos entre el funcionario y el ciudadano investido de la autoridad.

De todos los compromisos que contraí en Sinaloa creo haber recibido la aprobación del Supremo Gobierno y si tuve facultades para contratar empréstitos de la magnitud que lo fueron el negociado particularmente con la casa de los señores Echeguren Quintana y compañía y el otro con todo el comercio de Mazatlán, no veo razón bastante fundada que me prive de la autorización para garantizar el pago de los otros préstamos de un orden tan secundario y de un valor intrínseco tan ínfimo, como lo son las que negocié con los hacendados y gentes de campo, en aquellos días de absoluta escasez para las fuerzas que tenía a mis órdenes y en los momentos que más me hostilizaba el

enemigo, persiguiéndome sin tregua y llevando su despecho hasta poner en precio mi cabeza.

En aquellos días flaquearon las inteligencias más juiciosas y defeccionaron las reputaciones mejor sentadas, porque les faltó la fe en el triunfo de nuestra causa y lo que pasaba en Sinaloa, en ese particular, sucedía en toda la República. Ir a buscar recursos del comercio o de los grandes propietarios, no era posible ni seguro, porque el mal desaliento había invadido todas esas clases y aquélla que no perdió la fe, que se conservó pura y me ayudó con su sangre y con todos los recursos que tenía ¿será justo, será equitativo posponerla a las otras que me los facilitaron cuando ya pude darles seguridades de reintegro porque la causa nacional triunfaba? A ese fin parece conducir la resolución de que me ocupo.

En Sinaloa no se negociaron más empréstitos que el de 70 y pico de \$1,000 que me prestó el comercio de Mazatlán, después de haber ocupado aquella plaza; el de una cantidad algo mayor que recibí de los señores Echeguren Quintana y compañía; otro de muy poca cuantía que obtuve de diversos prestamistas antes de la ocupación, reintegrable seis meses después de ésta por las fuerzas de mi mando y, en suma, que el valor de las acémilas que compré para mover mis depósitos al alejarme de aquel puerto para venir a donde hoy me encuentro. Todos estos créditos no creo asciendan en junto a 200,000 pesos y de todos hay constancia escrita que determina el término y condiciones de su pago. Con excepción del de Echeguren ninguno contiene condiciones onerosas para el erario y, en general, aparece sólo con la de preferencia. Abrigo la idea que a la fecha se hallen amortizados o muy próximos a serlos.

Son los otros créditos los que me afectan por su origen y las circunstancias en que fueron contraídos y los que he creído debía satisfacer el gobierno general para vigorizar, en Sinaloa, su prestigio. Es un hecho que en casos idénticos, aunque no tan justificados como el presente, las cantidades que se han facilitado al gobierno por la clase rica, se pagaron de preferencia aun cuando esas cantidades se hayan invertido para derrocar alguna de las administraciones legítimas que ha tenido el país, en tanto que las que han facilitado las clases medias en ese orden,

han quedado rezagadas para aumentarla cifra de la deuda pública interior, que jamás se ha liquidado, con menosprecio de la justicia y para el descrédito de los gobiernos más justificados.

Tengo la seguridad que de la que hoy es motivo de estas contestaciones, si el gobierno general no la atiende, la cubrirá el del estado de sus rentas particulares, si no ahora cuando su representación local se instale, porque allí todo el mundo tiene la conciencia de la justicia de ese paso, por la oportunidad con que se facilitaron esos auxilios en momentos tan supremos para la independencia nacional.

Estoy dispuesto a sufragar de mi peculio el gasto que se hiciere en un comisionado del gobierno que vaya a Sinaloa a glosar las cuentas de todos los caudales que han pasado por mis manos desde el día que llegué a aquel estado, porque abrigo la seguridad que no hallará no sólo derroche pero ni siquiera el gasto íntegro de los haberes vencidos de las fuerzas que han estado a mis órdenes y porque en todo he buscado la economía para el erario público.

Por conclusión diré a usted que me inclino mucho a suponer sea la resolución, de que me vengo ocupando, el resultado de la que alguna vez dije a usted desde Mazatlán previendo el caso que parece ya haberse presentado y que luego tomará quizá proporciones mayores a medida que los acontecimientos públicos que se están sucediendo me vayan colocando en situación que más despierte el celo de los que pretenden apoderarse de la que no han tenido ni la virtud ni la energía de crear.

Realmente en los créditos tantas veces citados, a mí sólo me liga un compromiso moral aunque en ello sea solidario el gobierno, y si la disposición de 31 de diciembre me afecta tanto, es porque veo el caso particular que ella comprende, dejando suponer en público que se dictará para corregir derroches que no existen, siendo que hay otros jefes con iguales facultades a las que se me han concedido, de quienes no se hace mérito. Empero, si pues debe subsistir vigente esa disposición no derogándose o haciéndola general a toda la República, yo agradeceré a usted me lo diga confidencialmente para saber a qué atenerme.

Sabré a lo menos lo que tengo que esperar de un gobierno que así corresponde mis servicios, para que luego que yo haya llenado mi misión de dejar asegurada la independencia de mi patria y consolidado el gobierno que la representa, pedir mi retiro, puesto que se me ataca en el único bien que poseo y mi única fortuna que es el crédito personal de que subsisto.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Ramón Corona